

CARTAS SOBRE LA MESA

CONCIENCIA Y QUÍMICA

Estimado Sr. Director:

Por alguna razón que nos cuesta trabajo elucidar, pero que solemos asociar con el prejuicio cultural que divorcia las ciencias naturales de las humanidades, los interesados en el desarrollo de las disciplinas médicas y biológicas celebramos la más reciente edición de *Letras Libres* sobre los problemas y retos que actualmente plantean estas áreas del conocimiento.

En mi caso particular, me interesaron las brillantes —y, en la misma medida, abrumadoras— reflexiones sobre la naturaleza de la conciencia humana y la posibilidad del cerebro para contemplarse a sí mismo como objeto de estudio. Y sin embargo, considerando el interés generalizado que despiertan las preguntas sobre la materia de la que se compone aquello que llamamos identidad, no dejé de echar de menos en su revista una reflexión más profunda sobre la manipulación química de la conciencia, que, a la par de los avances en la psiquiatría, cada vez más se convierte en una cuestión de resonancias éticas.

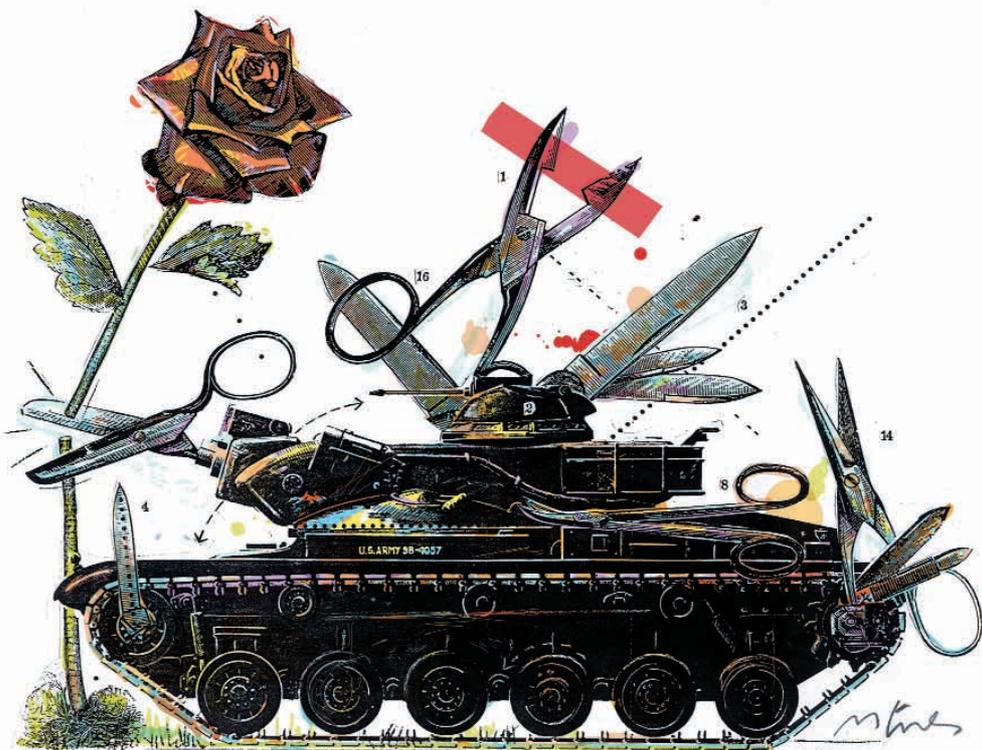
Espero que mi sugerencia pueda ser considerada en el caso de una futura reincidencia de *Letras Libres* en tópicos tan apasionantes. También, espero que, como fue el caso de su último número, continúen atendiendo la amplia gama de intereses de su creciente número de lectores. —

Saludos,
— DR. JAVIER SALINAS SOLÍS

LA DEUDA CON CAJAL

Señor Director:

Felicito a usted y sus colaboradores por el número dedicado a los desafíos de la ciencia. Especialmente me ha llamado la atención el artículo de Carlos Chimal “Cajal y el teatro de la mente”. Es mucho lo que la neurología, la oftalmología y las neurociencias en general le deben a



este gran investigador, y tardará buen tiempo todavía en agotarse la utilidad inmediata de sus descubrimientos, atisbos y sugerencias en muchas de las investigaciones que se emprendan en esos campos. La dedicación con que supo sostener Cajal sus estudios científicos, por largos años, en su modestísima colocación madrileña (obtuvo un puesto de profesor universitario, y se le asignó, como cubículo, una estrecha habitación debajo de una escalera en la Facultad de Medicina, en la que se abría un ventanuco con cuya luz alumbraba su microscopio), y la elevada inteligencia que supo poner en juego y a la que no dejó de exigir más y más, con frutos como los que el señor Chimal reseña, constituyen una saga con momentos de gran emoción. En México, como en todo el mundo, *La textura del sistema nervioso* y los demás grandes libros de Cajal tuvieron una honda repercusión, y no dejan de

ser motivo de estudio. Cada vez que se lo recuerda me parece que se abona al pago de una deuda ilustre. Le reitero mi felicitación. —

— PEDRO CASAS MONTANÉ

Aviso a nuestros lectores

A partir del mes de julio, las oficinas de *Letras Libres* estarán ubicadas en Miguel Ángel de Quevedo 783, Col. Barrio del Niño Jesús, Delegación Coyoacán, CP. 04000. Tel: 55 59 11 17 al 21.

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (5658 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Presidente Carranza 210, Col. Coyoacán, 04000, México, D.F.).